

HEMER, Oscar & TUFTE, Thomas (eds.) (2005). *Media & Glocal Change*. Rethinking Communication for Development. Goteborg: Clacso/Nordicom. 493 páginas.

Por VÍCTOR MANUEL MARÍ SÁEZ

La Comunicación para el Desarrollo, como apuntan los editores en el subtítulo de la obra, necesita ser repensada y reformulada con cierta frecuencia. No sólo por los cambios contextuales o sociopolíticos — por la emergencia del nuevo contexto que Robertson bautizase como el periodo de la *glocalización*, de la fusión e hibridación de lo local con lo global — también por la evolución de los entornos tecnológicos y por las prácticas sociales y comunicativas que en estos escenarios son capaces de llevar a la práctica los movimientos sociales y la ciudadanía activa.

Además de los motivos señalados, la Comunicación para el Desarrollo requiere de un ejercicio constante de autoreflexión porque incluye un término tan polémico y polisémico como es el de “desarrollo”. Este concepto resulta especialmente resbaladizo, como apunta Alfonso Dubois, por dos motivos principales. En primer lugar, porque se trata de un concepto histórico, y por lo tanto hay que tener en cuenta la evolución en sus definiciones, en función del pensamiento y de los valores dominantes en cada época. En segundo lugar, el término “desarrollo” funciona como una categoría de futuro: cuando se establecen las prioridades del desarrollo, en última instancia se está afirmando cuál es la visión de lo que se quiere como futuro.

En este sentido, y parafraseando a Herbert Marcuse en su definición de tecnología, podemos decir que en el concepto de desarrollo se proyecta lo que una sociedad, y los intereses en ella predominantes, tiene el propósito de hacer con las personas y con las cosas. De nuevo, encontramos un papel activo y performativo de los imaginarios construidos en torno al desarrollo, que influye en los modos en los que se orientan las prácticas sociales.

En la Comunicación para el Desarrollo se ha ido transitando por diversas etapas. Como señala uno de los autores participantes en esta obra colectiva, Jan Servaes, se ha ido pasando del enfoque de la modernización (desde 1945 a 1965) al enfoque de la dependencia (de 1965 a principios de los ochenta) y al enfoque de la multiplicidad. Al llegar a esta última etapa es cuando ha comenzado a emerger, tanto en la práctica social como en la reflexión teórica, el enfoque de la Comunicación Participativa para el Desarrollo, como aquél que coloca a la participación con un elemento central en diversos niveles: en cuanto al papel (activo) que juega la ciudadanía como constructora de mensajes en el proceso de comunicación, en relación a la participación de la sociedad civil en la gestión de los medios comunitarios o ciudadanos, en referencia a la centralidad que juegan en este enfoque las metodologías participativas a la hora de investigar, diagnosticar o evaluar, etc.

Pasamos, a continuación, a abordar algunas cuestiones destacables de esta obra. En primer lugar, es significativa la colaboración entre dos organizaciones de formación e investigación en comunicación (Flacso y Nordicom) cada una de ellas referencial en su ámbito de actuación. La intención de tender lazos entre la corriente latinoamericana y la corriente anglosajona de la Comunicación para el Desarrollo es de agradecer, por las diversas brechas que históricamente

han existido entre ambas. Y esta voluntad de encuentro y de síntesis merece la pena que tenga continuidad en otras propuestas de encuentro de similares características.

En segundo lugar, la estructura interna del libro pretende equilibrar los aspectos teóricos, que permiten realizar un mapeo del campo y los debates existentes en él, con los estudios de casos, en los que se sistematizan experiencias significativas. El libro consta de tres partes. Una primera, en la que se abordan cuestiones vinculadas con la globalización, los medios de comunicación y la cultura. Una segunda parte, también de un perfil teórico, en la que se mapean los debates del campo. Y finalmente, una tercera parte, en la que se reúnen algunos estudios de casos significativos, tomados de diversos puntos del planeta (Bolivia, Bosnia, Namibia, Afganistán, entre otros). Siendo el diseño de la obra equilibrado e interesante, el resultado final adolece de cierto desnivel entre unas aportaciones y otras, propio de muchos trabajos colectivos en los que los artículos realmente significativos coexisten con otras aportaciones de menos valor.

Quedémonos, por tanto, con los materiales positivos, que son muchos. Si tuviéramos que destacar algún capítulo de cada una de las tres partes, en una selección muy personal, nos quedaríamos con los siguientes.

De los apartados teóricos, sin duda el trabajo de Jan Servaes y de Patchanee Malikhao (“Participatory communication: the new paradigm?”) es un texto referencia. Sus autores, más específicamente Servaes, es una referencia fundamental en el campo de la Comunicación para el Desarrollo. Los periodos que él establece sobre las etapas del desarrollo y sus correspondientes visiones y prácticas de la comunicación (etapa modernizadora, de la dependencia y de la multiplicidad) necesitan ser conocidas por aquellos que se inician en las lecturas del campo, aunque sólo sea para ser complementadas y rebatidas posteriormente. En este texto, apuntan hacia la necesidad de impulsar el enfoque de la Comunicación Participativa para el Desarrollo, en el que la participación de la ciudadanía juegue un papel central tanto en el proceso comunicativo como en los procesos de investigación y en la gestión de los medios comunitarios impulsores de los planes del desarrollo.

El segundo texto destacable dentro de los apartados teóricos es el trabajo de Nancy Morris (“The diffusion and participatory models: a comparative analysis”). Esta autora analiza 23 artículos y trabajos de campo basados en el modelo de difusión, y otros 13 realizados desde el enfoque de la participación. Frente a la visión exógena y elitista de la Comunicación para el Desarrollo presente en el modelo difusionista, se comprueba que el modelo participativo supone una radical transformación en aspectos como la concepción de la comunicación, los fines del desarrollo, los instrumentos utilizados o el papel de los profesionales, por mencionar algunos de los principales indicadores.

Finalmente, en cuanto al trabajo más destacable dentro del tercer apartado, dedicado a los estudios de casos, realtamos el ensayo de Alfonso Gumucio centrado en el análisis de la experiencia de las radios mineras en Bolivia. Un autor y un tema a los que ya nos remitimos en las reseñas del número 4 (2007) de esta revista. Las radios mineras de Bolivia, desde finales de los años 40, fueron una de las experiencias fundacionales de lo que luego sería el movimiento de los medios comunitarios/populares/ciudadanos, por utilizar algunas de las diversas etiquetas que han recibido en Latinoamérica estos catalizadores de la Comunicación para el Desarrollo. En el caso boliviano, estas radios están fuertemente conectadas al movimiento sindical minero, a sus luchas sociales y a sus referentes culturales. Como magistralmente destaca Alfonso Gumucio en uno de los apartados de su texto, la experiencia de las radios mineras ofreció otro referente diferente a la propuesta de las emisoras comerciales o gubernamentales. Sus palabras

en torno al papel de las radios como medios dinamizadores del desarrollo y de la emancipación social sirven para cerrar esta reseña y para provocar el debate: ¿en qué medida los medios comunitarios de hoy en día siguen siendo uno de los centros neurálgicos de la vida cultural, social y política de sus comunidades de referencia?

Radio stations started airing community messages, or calling miners to union meetings, or airing those meetings in full length. People living in the mining camps knew they could use the microphone of the radio not only to request the music they wanted or to announce a sporting activity, but also to complain about the state-owned mining company's abuses and denounce the precariousness of the living conditions. The stations quickly became the cultural, social and political center (Gumucio, 2005: 319).

